

# De generación en generación: metodología para la reconstrucción de la memoria e historia de la Diócesis de Sonsón-Rionegro

## I PARTE

*From Generation to Generation: Methodology for Reconstruction of Memory and History of the Dioceses of Sonsón-Rionegro (part I)*



Esta monografía hace parte de la investigación «Memoria e historia de la Diócesis de Sonsón-Rionegro», registrada por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Católica de Oriente en la convocatoria 2018; aprobada el 6 de diciembre de 2017. Autorizada como informe final de trabajo de grado para optar por el título de Teóloga.

### **Sara Valencia Giraldo**

Hija de María Auxiliadora (FMA); teóloga de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro).

Correo electrónico: [sara.valencia@salesianasmedellin.org](mailto:sara.valencia@salesianasmedellin.org).

---

## Resumen

Reconstruir la memoria es una tarea apremiante sobre todo en estos tiempos en los que se está constatando una profunda pérdida de esta facultad fuera de un creciente desinterés de las nuevas generaciones por arraigarse en el pasado y reconocer la identidad que las generaciones precedentes han construido. Generar vínculos entre las generaciones y valorar la gloria del pasado, para apreciar el legado dejado por los protagonistas de los primeros tiempos es también una necesidad de la Diócesis de Sonsón-Rionegro. Este texto presenta el diseño de una ruta metodológica específica para la reconstrucción de la memoria y la historia de la Diócesis en el contexto de sus sesenta años de acción pastoral en la región del Oriente antioqueño. Para alcanzar esta meta, se realizó un proceso de búsqueda, recolección y análisis de datos mediante la revisión de la literatura en torno a las categorías: relato, memoria e identidad; por medio de lo cual se concluyó que el relato de vida es la herramienta metodológica más apropiada para dar respuesta a este tipo de necesidades, ya que capacita a las personas para narrar su historia, producir conocimiento y dar sentido a su existencia; del mismo modo que genera el espacio vital para la transmisión de la tradición de generación en generación. En este sentido, el relato en el marco de lo anecdótico, es también una forma de acceso a la memoria de una colectividad, fundamento de la identidad.

### Palabras clave

Historia, identidad, memoria, relato.

---

## Abstract

To rebuild our memory is a pressing task, especially in these times that reveal a deep loss of this faculty and a growing disinterest from the new generations to be rooted in the past and to recognize the identity that past generations have built. To generate bonds between generations and to value the glories of the past to appreciate the legacy left by the protagonists of the early times is also a need of the Diocese of Sonsón-Rionegro. This article presents a specific methodological roadmap for the reconstruction of the memory and the history of the Diocese in the context of its 60 years of pastoral activity in the region of the “Oriente antioqueño”. To reach this goal, a process of research, data collection and analysis, was carried out, based on a literature review around the categories of story, memory and identity; by which it was concluded that the “life story” is the most appropriate methodological tool to give an answer to this type of need, since it enables people to narrate their story, produce knowledge and give meaning to their existence, generating at the same time, a vital space for the communication of tradition from generation to generation. In this sense, story in the frame of the anecdotal, is also an access road to the memory of a collectivity, the foundation of its identity.

### Key words

History, identity, memory, story.

---

## Introducción

---

Con el paso de los años avanza cada vez más el proceso de evolución y transformación del mundo y la sociedad, del mismo modo las generaciones se van sucediendo una tras otra, se abre paso a nuevas experiencias, nuevos métodos, nuevos horizontes. En este proceso existe el riesgo de olvidar la historia construida, de perder la memoria de lo vivido, de crecer sin arraigarse en los cimientos.

Es por esto por lo que monseñor Fidel León Cadavid Marín, obispo de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, se ha preguntado por la manera de conocer, reconstruir y salvaguardar la memoria histórica de la Iglesia local desde la perspectiva de los sacerdotes mayores que han hecho parte activa de la acción pastoral a lo largo de estos sesenta años de trayectoria, con el fin de no desvincularse de la historia, mantener viva la tradición y fortalecer la identidad diocesana.

Por consiguiente, en esta monografía, producto de un ejercicio investigativo ligado al proyecto de investigación titulado *Memoria e historia oral de la Diócesis de Sonsón-Rionegro*, liderado por el grupo de investigación Humanitas de la Universidad Católica de Oriente, se trata de dar respuesta a la inquietud del señor obispo al proponer una metodología para la reconstrucción de la memoria.

La memoria reconstruida permitirá recordar y reconocer las circunstancias, las elecciones y las

rutas significativas, ya sea para reproducirlas o para replantearlas; al tiempo que propiciará el análisis y la comprensión de las causas y consecuencias de los cambios y transformaciones que se fueron produciendo. Por esto, las razones que justifican este trabajo de investigación son la prevención del olvido de los orígenes y del patrimonio, el robustecimiento de las raíces identitarias, el conocimiento de los criterios que han sido clave en los procesos diocesanos. Asimismo, será una oportunidad para perpetuar la herencia carismática, además de la identidad diocesana que se ha plasmado, tanto de manera personal como comunitaria, y se convertirá en el espacio para conocer, reconocer y valorar las huellas de los sacerdotes que han sido columnas de la historia diocesana y que aún están vivos. Los resultados de esta búsqueda investigativa pretenden ofrecer una herramienta válida que posibilite a las instituciones diocesanas leerse en prospectiva, así como ofrecer de manera continua un reconocimiento a los actores que han construido y fomentado la vida en la Iglesia particular.

El enfoque utilizado para lograr el objetivo del texto es de tipo cualitativo, el cual se orienta a la comprensión de los fenómenos, en este caso, la memoria y la tradición oral, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contex-

to. La particularidad de este enfoque se basa en la recolección y análisis de los datos a través de textos, proceso basado en una lógica y proceso inductivo: explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas. Se fundamenta en una visión interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones. En orden a lo anterior, la modalidad de esta investigación es el análisis documental en torno a tres categorías: relato, memoria e identidad. Este procedimiento implicó la revisión de la literatura para detectar en ella estos conceptos clave y la profundización en las interpretaciones para generar una teoría enraizada en los datos. Por lo tanto, las fuentes de información fueron textos, entre ellos libros y artículos científicos, que permitieron un rastreo riguroso a partir de las categorías mencionadas para lograr la propuesta de una ruta metodológica.

Este artículo de corte investigativo consta de tres momentos en los cuales se sigue el método ver, jugar y actuar. Para este número de la *Revista Universidad Católica de Oriente* se expondrán las dos primeras etapas de indagación; en la primera de ellas se realiza el análisis del relato como herramienta metodológica pertinente y válida; en la segunda se relacionan las categorías memoria, historia y oralidad como fundamentos de la identidad. Se reservará el tercer momento para el siguiente número de la revista en donde se podrá leer cómo se materializa la propuesta al plantear la ruta metodológica para la reconstrucción de la memoria e historia de la Diócesis de Sonsón-Rionegro.

La mirada apunta a descubrir en las narrativas de los sacerdotes mayores la impronta que se deja, reconstruir a partir de sus relatos la riqueza de algunas piezas claves de la memoria colectiva y comunicar la tradición a las nuevas generaciones.

## **Análisis del relato como herramienta metodológica**

El relato de vida: una aproximación al concepto

*La vida: un relato en busca de narrador.*

Paul RICOEUR

El relato es la puerta de ingreso al mundo interior de las personas, porque a través de él se accede a un nuevo campo de conocimiento de sí mismos y de su entorno, de sus comprensiones, de sus integraciones. La experiencia de la vida toma forma cuando se le narra, porque el ser humano construye realidad al relatar el acontecer de su existencia. Narración y oralidad confluyen para reconstruir el pasado, darle sentido al presente y proyectar el futuro. La narración del «yo», permite redimensionar los detalles y resignificar la riqueza de las experiencias, saberes, emociones y percepciones. En este sentido, el relato es como un umbral, como una frontera, donde la persona, ubicada en su presente, se vuelve al pasado desde la narración para interpretarlo y abrirse a nuevos horizontes.

Según Bertaux (1980), en la historia de la sociología empírica se evidencian dos líneas investigativas a partir del método biográfico: se trata

de las investigaciones basadas en los *relatos de vida* (*life stories*) e *historias de vida* (*life histories*). Las conclusiones parciales de estos estudios dan cuenta de que «los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable» (Bertaux, 1980, p. 2). En efecto, para el enfoque biofráfico, la lengua inglesa dispone de dos vocablos, *relato* (*story*) e *historia* (*history*). Sin embargo, en la época de los años 70, el sociólogo norteamericano Norman K. Denzin introdujo una diferencia entre las dos palabras, al proponer el término *life story* (*relato de vida*) como la historia de una vida, tal como la cuenta la persona que la ha vivido; mientras que el vocablo *life history* (*historia de vida*) sugiere reservarlo para los estudios de caso sobre una persona determinada, en el cual se incluye otros tipos de documentos como por ejemplo su historia clínica, el expediente judicial, tests psicológicos, testimonios, además de su propio relato de vida como se cita en Bertaux (1980). Por las razones anteriores, es claro que el término *life story* (*relato de vida*) es más apropiado.

La historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido es un

relato efectuado por un narrador en el aquí y en el ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que vivía en el allí y en el entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador (Bruner, 1991, p. 119).

En consideración de lo anterior, el relato es, en suma, una manera de comprender y expresar la

propia vida desde una mirada retrospectiva a partir de la voz de su protagonista, ya que la acción de narrar tiene como objetivo reconstruir lo vivido dentro de su contexto a través del lenguaje.

Método biográfico: contexto del relato de vida

En los párrafos anteriores se enunció de manera preliminar el *método biográfico* como método investigativo, al cual pertenecen las metodologías de la historia de vida y del relato de vida. Este método hace parte del diseño narrativo en la investigación de enfoque cualitativo, es decir, del abordaje general que se utiliza en un proceso de investigación, a través del cual se decide el enfoque que se tendrá del fenómeno de interés. El diseño narrativo pretende «entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron» (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2014, p. 487). Para lograr tal fin se hace uso de narrativas que se pueden referir a las biografías o historias de vida de personas o grupos, pasajes o épocas de sus vidas, uno o varios episodios, experiencias o situaciones vinculadas cronológicamente.

En razón de lo expuesto, el método biográfico es un método idóneo en la investigación de enfoque cualitativo porque ayuda a describir en profundidad la dinámica del comportamiento humano, un método que se materializa en la historia y el relato de vida. Jones (1983, citado por Chárriez Cordero, 2012) afirma que este método cualitativo es, tal vez, el que mejor permita

a un investigador conocer cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que los rodea, debido a que los relatos de vida ofrecen un marco de interpretación mediante el cual el sentido de la experiencia humana se revela en narrativas personales. Si las técnicas del método biográfico son capaces de captar los procesos y las formas cómo las personas perciben el sentido de su vida social, entonces es posible verificar el significado que tiene la vida para ellos. En virtud de lo anterior, el relato se inserta en el contexto de la investigación de enfoque cualitativo, como «uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer las personas como el mundo social que les rodea» (Chárriez Cordero, 2012, pág. 50).

En este orden de ideas, Pujadas (1992, citado por Martín García, 1995) señala que los relatos de vida constituyen una modalidad dentro del ejercicio de la investigación que suministra información acerca de eventos y costumbres, revela las acciones de un individuo como actor humano y participante del entramado social, a través de la reconstrucción de los acontecimientos que vivió y la comunicación de su experiencia de vida. Como técnica de investigación, «los relatos de vida sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis, sumergirse empáticamente o, incluso, para obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social, además poseen como característica primordial su carácter dinámico-diacrónico» (Martín García, 1995, p. 47).

Ruiz (2003, citado por Chárriez Cordero, 2012) delimita cuatro objetivos que justifican el uso

del relato de vida como una herramienta metodológica pertinente y válida:

1. Comprender el conjunto de una experiencia biográfica, en el tiempo y en el espacio, desde el inicio hasta lo actual, desde el individuo hasta el grupo de sujetos que entró en contacto con la vida de una persona.
2. Percibir las ambivalencias y mutaciones. Muy distinto de lo imaginado, el relato de vida pretende alejarse de una visión estática e inamovible de las personas y de un proceso vital lógico y lineal, para intentar descubrir cada una de las transformaciones que se dieron en su vida, las ambivalencias, dudas, antagonismos, reveses que tuvieron lugar a lo largo de los años.
3. Descifrar la visión subjetiva con la que los individuos se perciben a sí mismos y su entorno, sus formas de interpretar sus conductas personales y las de otros, las atribuciones de méritos o la asignación de responsabilidades a sí mismos y a los otros.
4. Develar las claves hermenéuticas de fenómenos sociales generales que solo encuentran una conveniente explicación por medio de la experiencia personal de los individuos concretos.

Conforme a lo anterior, el uso y la aplicación de este enfoque genera varias posibilidades, pues es una herramienta poderosa con un alto potencial formativo, no solo como metodología investigativa, sino también como una opción política y social que manifiesta la capacidad de las perso-

nas de construir su propia historia, de narrar su vida, de construir conocimiento y de dar sentido a su existencia.

Para Martín García (1995), el análisis de un relato de vida implica todo un proceso de búsqueda, a través de una metodología basada en entrevistas y pláticas entre entrevistador y narrador-protagonista, acerca de sus sentimientos, comprensiones, aprehensiones, experiencias, vivencias y emociones intentando otorgar una unidad global al relato, o quizá, hacia un aspecto o categoría concreta, desde la cual el investigador está orientando el problema de su investigación. El fin de la recolección de los distintos relatos de una misma vida, tal como lo señala Martín García, es el de «identificar tanto aquellas etapas corrientes, naturales o hechos normativos, como también los períodos críticos, no normativos, que han conformado esa vida desde la perspectiva del protagonista» (1995, p. 42). Será necesario entonces establecer y delimitar momentos significativos, eventos, hechos emblemáticos, períodos o temáticas puntuales que proporcionen la ruta de las entrevistas en las que se recreará el ambiente vital de la narración de los relatos.

Es por esto que Martín García (1995) defiende que existen pocas técnicas de recopilación de información que permiten extraer una riqueza de matices, detalles, ironías, dudas y certezas, y fasetas sobre el modo como una persona interpreta, construye y reconstruye su ambiente socio-cultural, su ambiente vital, su realidad objetiva y subjetiva, como lo logra el relato de vida, porque le permite al investigador ubicarse desde un horizonte excelente, el del informante, es decir, cal-

zarse sus zapatos, o mejor ponerse sus lentes, no solo para conocer su versión de la historia, sino para comprender su forma de asumirla.

#### La dimensión colectiva del relato de vida

De acuerdo con Rhéaume (2002), el relato de vida está basado en un fragmento, un período, una serie de acontecimientos y experiencias propias del narrador, que responde, en el caso de la investigación, a una solicitud explícita hecha por el investigador, quien está interesado en recoger cierto tipo de información. Consecuentemente, lo usual es que un relato de vida se construya en relación con el otro, en el contexto de una relación binaria o grupal en la que intervienen narradores y uno o más investigadores. A partir de esta relación, el relato se convierte en una práctica social y puede adoptar, por ejemplo, forma de entrevista sobre un tema general: la formación conjunta para un proyecto de vida; las experiencias de un momento fundacional, etc.

Aunque el relato de vida es fundamentalmente una experiencia subjetiva individual, para Rhéaume (2002), todo relato individual es producido por un sujeto social, por lo tanto, expresará de igual forma el proyecto individual que atraviesa la experiencia colectiva. De acuerdo con esto, la práctica del relato de vida puede realizarse en grupo a través del intercambio y el compartir de experiencias individuales y colectivas. Es totalmente cierto que existen experiencias sociales que pueden fomentar el surgimiento de una vida social más fuerte: un grupo que se forma junto, trabaja junto, se reúne con regularidad y desarrolla una experiencia y una

historia en común. Bajo estos argumentos, el relato colectivo de vida se podría definir:

como la historia que narran los miembros de un grupo instituido sobre su vida colectiva. Esta narración se apoya primero en la historia vivida del grupo, incluso si se basa, por su puesto, en un relato arraigado en la experiencia subjetiva de los miembros del grupo (Rhéaume, 2002, p. 101).

Tal como se ha estado fundamentando, el relato individual se verá enriquecido por la perspectiva colectiva, ya que el cometido principal es reconstruir una memoria colectiva, la memoria de una institución eclesial, formada por varios actores. Para Riaño Alcalá (2009), es necesario comprender el relato colectivo no solamente como la suma de imágenes particulares y privadas, sino desde el modo como estas se enlazan, son cosidas como hilos de un mismo tejido social y desde las diversas maneras en que pueden ser vistas.

#### *Protagonistas de los relatos de vida*

Martín García (1995) cuenta cómo los sujetos que han servido tradicionalmente al estudio de las historias de vida en Occidente, tanto en Estados Unidos como en Europa, han sido, en gran parte, personas que pertenecen al mundo de la «desviación», es decir, delincuentes, emigrantes, narcodependientes, campesinos analfabetas o paupérrimos, situados en algún límite de la escala general de marginación social.

La mayoría de estudios realizados por Riaño Alcalá (2009) advierten que en Colombia la situación no ha sido muy diferente, pues se han

adelantado un sinnúmero de investigaciones, en las cuales el mayor número está orientado a la reconstrucción de la memoria del conflicto armado, situación que responde al contexto actual que se vive en el país. Para ello, se ha tratado de reconocer y repotenciar la voz de las víctimas del conflicto armado, silenciadas por la guerra atroz y la injusticia imperante en el campo, y permitir que estas narren sus experiencias como medio de reparación y sanación de la pérdida y del dolor.

Los sociólogos analistas se refieren a los relatos de vida de estas personas del mundo de la desviación o de la derrota como relatos de «perdedores», sin embargo, la atracción del relato de vida no está en la marginación social, sino en la calidad biográfica que se alcance en el ámbito de la narración propiciada por los investigadores, que «trasciende a la mera referencia marginal clásica en la utilización de las técnicas cualitativas en general» (Martín García, 1995, p. 55)

Podría decirse, de manera antagónica a lo planteado por los estudios clásicos de los sociólogos, que la población hacia la cual está dirigida esta investigación está conformada por un grupo de personas que pertenece al mundo de los «victoriosos», no como lo piensa el mundo, sino desde la lógica divina, vencedores porque han llegado a la plenitud de la vida después de haberse donado por completo, vencedores porque con la experiencia de su vida han aportado a la construcción de una colectividad. A este grupo de vencedores pertenecen los sacerdotes mayores de la Diócesis de Sonsón-Rionegro de Colombia. El hecho de estar en la fase final de su existencia no es sinónimo de abatimiento o derrota,

al contrario, es el signo de la victoria, de haber corrido con valentía la carrera de la fe y de la esperanza, de alcanzar la victoria de Cristo. Su voz no se puede silenciar con el paso de los años. La narración, escucha y posterior análisis y sistematización de sus relatos de vida, como voz de la experiencia, serán la manera de perpetuar su legado y de expresarles respeto, reconocimiento y agradecimiento. A este punto del recorrido de su vida, los sacerdotes mayores de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, protagonistas de los relatos de vida de esta investigación, están en el mejor momento para hacer una lectura sapiencial de la historia personal y colectiva, es decir, releerla a la luz de la fe, descubrir la mano providente de Dios en ella, vivirla y experimentarla como verdadera historia de salvación y configurar su relato con una gama riquísima de significados.

#### La capacidad de transfiguración del relato

La vida tiene que ver con la narración, debido a que el vivir y el contar siempre han estado relacionados. Ricoeur (1989) ha reformulado esta relación a partir de la identidad dinámica de la historia relatada, ya que para él la narración no es una entidad cerrada sobre sí misma, sino la proyección de un universo de interpretaciones y significados. En atención a lo anterior, el autor recuerda cómo Aristóteles no vacilaba en afirmar que «toda historia bien contada enseña algo» (Ricoeur, 1989, p. 3), con lo cual sostiene que existe una vida en la actividad narrativa, una vida que imparte lecciones y transforma los interlocutores.

El último aspecto en el análisis del relato de vida como una herramienta metodológica pertinente

y válida se basa en la propuesta de Paul Ricoeur, en la cual invita a ampliar la mirada a la hora de comprender el relato y descifrar su capacidad de transfiguración, pues él mismo declara que quien escucha o lee los relatos reconfigura la propia vida. En este caso, tanto investigadores como los beneficiados de este proyecto de investigación necesitarán fusionar horizontes (el del relator y el del oyente) como punto de partida a la hora de comprender la narrativa de las experiencias de vida. Estos relatos de vida, como lo afirma Ricoeur (1989), llevan impresos una capacidad de transfiguración, según la cual:

El sentido o el significado de un relato brota en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. El acto de leer se convierte así en el momento crucial de todo análisis. Sobre dicho acto descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector (p. 5).

En consecuencia, el producto final de esta investigación, en el cual estarán condensados los relatos de vida de los protagonistas mencionados más arriba junto con su análisis pertinente, se convertirá en una guía de lectura de la memoria histórica de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, a partir de dicha fusión de horizontes que irradiará esa fuerza transformadora, una guía que tendrá, «sus zonas de indeterminación, su riqueza latente de interpretación, su posibilidad de ser reinterpretada de maneras siempre nuevas en contextos históricos siempre diferentes» (Ricoeur, 1989, p. 6).

Finalmente, un punto de apoyo que puede encontrar el relato en la experiencia viva del actuar

y del padecer es lo que Ricoeur denomina la cualidad *pre-narrativa* de la experiencia humana, gracias a la cual se tiene la potestad de hablar de la «vida como una historia en estado naciente y, en consecuencia, de la vida como una actividad y una pasión en búsqueda de relato» (1989, p. 7). De acuerdo con esto, la estructura pre-narrativa de la experiencia de la vida implica, de suyo, una demanda auténtica de relato, porque la vida solamente se comprende a través de las historias que relatamos sobre ella.

## Oralidad, memoria e historia: fundamentos de la identidad

*Cada generación pondera tus obras  
a la otra y le cuenta tus hazañas.  
Salmo 145, 4*

### *Memoria e historia*

La cultura occidental actual tiene una marcada tendencia a recurrir apasionadamente a la memoria y a afanarse de manera ambiciosa por conocer el pasado integral de toda la humanidad. Memoria e historia, ¿cómo relacionarlas? Candau (2002), en su libro *La antropología de la memoria*, insiste en que esta capacidad humana de rememoración acompaña cada día una vida humana porque no hay nada conocido que no pertenezca al pasado y que, por consiguiente, no tenga que ser memorizado. Sin embargo, la memoria no es la historia ni puede existir historia sin la memorización; las vincula el pasado, porque ambas son conceptualizaciones del ayer;

pero las separa un objetivo diverso: la historia busca una abstracción exacta, la memoria un relato creíble; la primera se enfoca en aclarar lo mejor posible el pasado preocupada por dar orden a los hechos, la segunda en perpetuarlo dejándose atravesar por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos; la historia es una disciplina científica, la memoria es una facultad individual y colectiva.

Desde otro punto de vista, Pierre Nora (1984, citado por Candau, 2002), no muy lejos de las aproximaciones anteriores y con un tinte muy existencial, señala que memoria e historia son dos elementos totalmente contrarios. La relación dialéctica comienza al afirmar que la memoria es la vida y está mediada por personas vivas, que evolucionan permanentemente y están sujetas a la constante contienda entre recuerdo y olvido, una facultad impregnada por el afecto y la magia, prendida de gestos, lugares, personas y objetos concretos; mientras que la historia se aferra a continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas; le pertenece a todos, y como todo lo de todos, al fin de nadie; una actividad académica que demanda análisis de evidencias y discursos críticos. Se entienden las razones por las cuales Pierre Nora concluye su debate sentenciando que «la memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo desaloja de allí» (Nora 1984, citado por Candau, 2002, p. 57), como si la operación secular de la historia, profanara el espacio sagrado del ayer.

La relación entre memoria e historia no solo es de rivalidad, hay puntos comunes que las con-

cilian y hacen que una y otra se necesiten, de hecho, se complementan, de tal manera que es un riesgo robarle la memoria a la historia, pues sería como quitarles la magia a los atardeceres. Candau (2002) enuncia a modo de síntesis los resultados parciales de una investigación basada en los recuerdos, al poner de manifiesto la arbitrariedad de la historia en ciertos casos y, por otro lado, la capacidad de la memoria de ser portadora de verdad y de sentido. Concebir la historia únicamente como disciplina, agranda la distancia entre esta y la memoria. Para evitar aquello, hay que recordar otras dos acepciones del concepto, ya que historia también designa «el contenido de un acontecimiento y adicionalmente una forma de conciencia colectiva e identitaria» (Candau, 2002, p. 60). Por tal motivo, la historia trasciende la ciencia, de hecho, en la praxis cotidiana, este arte siempre toma algunos trazos de la memoria, en sus motivaciones, objetivos y, en ciertos momentos, de sus métodos para representar la bella obra del pasado. En fin, si se quisiera responder al interrogante que subyace en esta relación, hay que decir con Candau que, «la historia es hija de la memoria» (2002, p. 60), una filiación que, más que simbiosis, es reciprocidad.

En lo que se refiere a los aspectos funcionales de la remembranza, en cuanto a tareas como ordenar el tiempo, transmitir una tradición oral o encontrar las raíces en un grupo o sociedad, Duch (2002) relaciona directamente la rememoración con el ejercicio de la capacidad simbólica del ser humano. En este sentido, «el trabajo de la memoria hace posible que el ser humano, para que, en verdad, pueda construir su presente, tras-

cienda los límites de su condición, arrancándole de la prisión del espacio y del tiempo» (Duch, 2002, p. 123). Sin memoria no se es, no hay identidad, no existe el ahora, porque el presente depende del recuerdo del pasado, y este hace brillar la esperanza del futuro. Sin embargo, como lo argumenta Duch (2002), recordar no es simplemente volver al pasado construido por otros, es volver a sí mismos, de modo que el trabajo de la memoria no se limita a hacer una reconstrucción histórica o cultural, en el aquí y en el ahora, de lo que sucedió en tiempos pretéritos, más bien se concentra en permitirle a la persona y a la sociedad un autodescubrimiento, para llegar a tomar conciencia de lo que se es en verdad.

Recordar es, por consiguiente, el reconocimiento del propio ser que se hace presente a través de evocaciones sucesivas de un pasado que nunca está definitivamente clausurado, porque como lo apunta Michel Meslin (1988, citado por Duch, 2002) «la memoria es de alguna manera la tierra natal en la que arraiga nuestra personalidad, el espejo en el que nos contemplamos a nosotros mismos» (2002, p. 125). Visto desde una óptica existencial, cuando la facultad de la reminiscencia se va, se está ante una anticipación de la muerte. Sin duda, los que alguna vez en su vida han sufrido de amnesia o viven de cerca la experiencia de ver como un ser querido ha perdido su memoria, pueden dar fe que es una vivencia dolorosa y trágica, porque corresponde a una despersonalización mortal del sujeto, el cual ya no está habilitado para responder a las preguntas fundamentales de su vida: ¿quién soy?; ¿quiénes son los que están a mi lado?; ¿qué

ha sido de mi vida?; ¿cuál ha sido mi proyecto de vida?; ¿qué me quedó por construir?

En relación con lo anterior, Duch es enfático a la hora de hablar de la memoria como la verdadera esencia de la conciencia, porque es ella la que en realidad representa «la continuidad sustancial de la persona y, en el fondo, su constitución como tal en el tiempo» (2002, p. 126), por lo que la memoria es el cimiento del hombre que se mueve de manera creadora en la configuración de su historia.

Por otra parte, no se puede pasar por alto la dimensión social del ser humano. De acuerdo con esta convicción, Maurice Halbwachs, parte del presupuesto de que la memoria no solo se inserta en el ámbito de la historia personal, pues el recordar es un asunto social que debe ser contextualizado de manera permanente. Duch (2002) y Candau (2002), como otros autores, afirman a una sola voz la autoridad de Halbwachs como el representante más cualificado de un modelo de memoria que ya no es solo estática o individual, sino que se convierte en dinámica o colectiva. Candau (2002) haciendo referencia a sus obras, explica la noción de memoria colectiva como «ciertas formas de conciencias del pasado, aparentemente compartidas por un conjunto de individuos» (p. 61). Por esta razón se puede admitir que la sociedad produce unas percepciones fundamentales que, por proximidad, conexión entre personas e ideas, suscitan recuerdos compartidos. Sin embargo, al interior de estas configuraciones cada persona aporta su propio estilo de interpretar los acontecimientos, hermenéutica ligada a la propia historia. Esto le da pie a Candau (2001) para reafirmar que los

seres humanos desde siempre viven en comunidad, y durante su vida van acumulando ciertos recuerdos, y olvidando otros, que componen su memoria colectiva y les permiten construir una identidad propia y común.

En continuidad con este pensamiento de Candau, la expresión «memoria colectiva» no designa ya una facultad, debido a que «la única facultad de memoria que puede realmente certificarse es la de la memoria individual» (2001, p. 22), de modo que no existe un grupo entero que recuerde de una manera culturalmente determinada, más bien es una fracción del grupo la que es capaz de ello. Así que Candau (2001) prefiere definir la memoria colectiva como una representación de esa porción del grupo, que normalmente va unida a la proclamación de una identidad grupal, de suerte que no puede haber construcción de una memoria colectiva si las memorias individuales no están dispuestas a abrirse en relación a otras en busca de un horizonte común.

### *Memoria y oralidad*

En este contexto, para que el recuerdo venga a la memoria, se necesita volver sobre lo vivido, lo visto, lo palpado, lo gustado, lo escuchado, lo sentido, lo sufrido, lo aprendido. Ya en el presente, el recuerdo se convierte en palabra, en historia, en narrativa, es decir, en un discurso en forma de relato que se instala en la memoria. El resultado de este proceso de narración es el de una cultura oral, la cual es definida por Duch como «dispositivo memorizador» (2002, p.132) de gran importancia, ya que el hombre añade a su facultad de rememorar una memoria colecti-

va transmitida de generación en generación que mantiene la cohesión social, no por coerción sino por adhesión afectiva a su comunidad de vida; de modo que queda de manifiesto que la colectividad es el campo de la narrativa. Por lo tanto, la oralidad será la mejor manera de contemplar de cerca el presente del pasado personal y común.

No obstante, la oralidad es, en cierto sentido, la primera etapa de la memoria colectiva. De acuerdo con esto, es preciso avanzar y dar un segundo paso en la constitución de la memoria común. Volviendo a los protagonistas de los relatos de vida de los cuales se habló en el primer apartado, actores principales de los hechos que han formado parte de la memoria colectiva, en este caso, de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, se ve la necesidad de perpetuar sus relatos de vida a través de la escritura. Esta es la forma de recoger su herencia espiritual y transmitirla a las nuevas generaciones.

La memoria escrita permitirá interpretar, contextualizar y grabar en la historia, tomar conciencia de la razón, la intuición y la intención carismática que marcaron la génesis de esta institución; como también su desarrollo y trayectoria. La memoria narrada y escrita permitirá recordar y reconocer las circunstancias, las elecciones y las rutas significativas, ya sea para reproducirlas o para replantearlas; al tiempo que propiciará el análisis y la comprensión de las causas y consecuencias de los cambios y transformaciones que se fueron produciendo. Este ejercicio de memoria e historia permitirá elaborar criterios nuevos que permitan la orientación de la vida y la misión diocesana.

### *Memoria e identidad*

En los párrafos anteriores ya se esbozó una idea que comienza a aclararse: sin memoria no hay identidad, porque la memoria es el fundamento de la identidad, la nutre y la sostiene. En el ámbito personal, la identidad es la mismidad, la agrupación de características que hacen que una persona sea una y no otra; el conjunto de hechos, situaciones, experiencias, asimilaciones que forjan la forma de existencia de un individuo; no es una realidad estática, más bien un proceso en constante configuración jalonado por las negociaciones realizadas en las interacciones cotidianas. En términos afines a los de Candau (2001), la identidad es lo que permanece parecido a sí mismo en el devenir del tiempo, siempre en relación con los otros. Lo que permite la percepción de la mismidad a lo largo del tiempo es la acumulación de los recuerdos que la persona lleva consigo y la capacidad de recordarlos.

En lo que concierne a lo social, la identidad es el producto de un proceso de relaciones que conforman un conjunto de representaciones, valores, símbolos, filosofías e ideales compartidos, a través de los cuales la colectividad define su contorno y se identifica a sí misma como diferente y única en medio de otros actores sociales. En situación análoga con la memoria individual, cuando no se realiza el proceso de configuración de la memoria colectiva, se corre el riesgo de dejar diluir la identidad colectiva. Por eso, afirma Mendoza (2009) que las sociedades deben contar con sistemas que posibiliten mantener y comunicar la memoria, ya que la identidad común está ligada desde las raíces a la memoria colectiva.

Si la memoria es generadora de identidad porque participa de su construcción, también hay que tener claro que la identidad es la que proporciona los criterios para que cada actor individual o social realice ciertas elecciones en su memoria e incorpore determinados aspectos del pasado, porque memoria e identidad no tienen una relación de subordinación sino de dualidad.

Para Mendoza (2009), el «nosotros» del grupo, su identidad, se arraiga en la conciencia que los integrantes de esta comunidad tienen de un pasado que han forjado en común, sea porque la vida les ha permitido experimentarlo así, sea porque han hecho una significación común de la historia. Sin duda, la conclusión es esta: «La memoria es la condición del grupo» (Mendoza, 2009, p. 60).

Los sacerdotes que conforman la Diócesis de Sonsón-Rionegro son actores sociales en el mundo y en la Iglesia universal que, a lo largo de sesenta años de vida diocesana, han construido historia común y han configurado una memoria colectiva que les ha permitido identificarse en su mismidad y, además, ha instaurado un conjunto de rasgos que la hacen particular y diferente. La representación que la Diócesis tiene de su memoria es lo que comunica la afirmación de su identidad que se cimienta en la permanencia y en la comunidad; una identidad que no puede excluirse de una realidad social y global como lo es la Iglesia, institución universal. En efecto, Juan Pablo II (2004, n.º 1-5), en uno de sus discursos a un grupo de obispos, recuerda la novedad de la eclesiología del Concilio Vaticano II, cuando argumenta que la iglesia diocesana, como colectividad, es una entidad viva,

una realidad humana y espiritual, que tiene una identidad propia en la que manifiesta su realidad eclesial como parte del pueblo de Dios, que se confía a un obispo para que la apaciente con la colaboración de su presbiterio.

A partir de las convicciones anteriores, se ha comprendido la exigencia que se tiene de valorar la historia recorrida y de reafirmar la memoria colectiva de la Diócesis, especialmente, la de sus actores principales, los pastores que han apacentado el pueblo de Dios en la región del Oriente antioqueño. Esta Iglesia local es afortunada de poder contar aún con la presencia de testigos de primera mano que participaron en su fundación e inicios, razón por la cual son fuente primaria de la memoria común. Seguramente existirán tradiciones orales de sus recuerdos compartidos, tesoros invaluables que se archivan en la memoria individual y colectiva, experiencias vitales que aún no han sido conocidas o lo suficientemente valoradas; no obstante, con el fin no solo de evitar el olvido, la falta de raíces o la desorientación en los criterios, sino también de perpetuar la herencia carismática, además de la identidad diocesana forjada por sus primeros protagonistas, es una tarea prioritaria dar el paso de la etapa oral a la etapa escrita, proceso que se hará a través de la escucha, recolección, escritura, análisis e interpretación de sus relatos.

Pasar de la etapa oral a la escrita es una labor apremiante en este tiempo en el que se está constatando una profunda pérdida de la memoria, en que las enfermedades acechan este sagrario de recuerdos, en el que la cuestión de las raíces puede no ser un asunto de importancia para las nue-

vas generaciones, en el que se tiende a delegar cada vez más en los instrumentos tecnológicos la función de preservar y proteger la memoria. El riesgo está en olvidar el pasado, del que se pudiera pensar que no se ha aprendido, hecho que llevaría a una posible repetición de los errores de la historia. Se pasa rápidamente de una experiencia a otra, sin custodiar, sin meditar, sin elaborar, sin encontrar vínculos, sin indentificarse. De este modo, se pierde también el sentido de los hechos históricos, del vínculo y de la solidaridad con las generaciones precedentes y las futuras.

#### *Una experiencia de memoria e identidad colectiva*

Como colorario de estos razonamientos en torno a la memoria, eje articulador de la historia, la oralidad y la identidad, se propone a continuación una reflexión a modo de ejemplificación acerca de la memoria y la identidad colectiva a partir de la experiencia de Israel, el pueblo elegido por Dios, la primera comunidad cristiana y Santa María, como mujer de memoria. El hecho de que los principales personajes de los relatos que esperan ser narrados e inmortalizados sean los pilares de la edificación de una iglesia local, una porción del nuevo pueblo de Dios, ha motivado suficientemente la forma de concluir este apartado.

El pueblo de Israel es pueblo de memoria, porque comprendió que tenía una historia muy rica, capaz de revitalizar el presente, llena de la presencia de Dios, fuente de esperanza y novedad; así lo explican Aguirre y Rodríguez: «el cultivo de la memoria de su pasado es la gran característica de Israel en todos los tiempos, lo que explica su asombrosa pervivencia» (1992, p. 37). Israel for-

jó, alimentó y sostuvo su memoria a través de la narración de lo que Dios había hecho por ellos. En efecto, el padre en casa tenía la obligación de transmitir las tradiciones religiosas, que debían aprendérselas de memoria. Aguirre Monasterio (2010) afirma que «el judío es un pueblo que cultiva particularmente la memoria, recordar, rememorar, pero se recuerda siempre en función del presente; el pueblo de Israel recuerda para actualizar, para reinterpretar, para entender lo que le está sucediendo en el presente» (p. 2).

Los acontecimientos vividos como pueblo se interpretaron a la luz de la fe, para descubrir la presencia salvadora del Señor y su enseñanza a través de esos hechos. Esta memoria del pueblo de Israel se fue expresando en relatos de vida, a través de los cantos, de los salmos, del libro de las leyes, de las fiestas y de la sabiduría popular expresada en sentencias y refranes. La religión judía es una religión de la palabra y esta tradición oral, antes de ser escrita, fue vivida por los israelitas, y después fue contada por los padres a los hijos, de generación en generación.

Uno de los salmos que da fe del cultivo de la memoria del pueblo israelita es el 145, el cual habla de las acciones contadas y cantadas en tradición ininterrumpida: «Cada generación pondera tus obras a la otra y le cuenta tus hazañas» (Sal 145,4). Explica Alonso Schökel (*Biblia del peregrino*, 2006) que el salmista se ha valido principalmente de la repetición y la reiteración para proponer la alabanza a Dios a todas las generaciones sucesivas ya que el relato de sus proezas y hazañas ha llegado a sus oídos, y él ha de trasmitirlo incesantemente.

Con la primera Comunidad cristiana existe una total continuidad y es evidente que esta cultura de la memoria y la tradición impregnó a los discípulos de Jesús. El mismo Maestro de Nazareth instituyó la Eucaristía como memorial de su presencia en medio del mundo y de los suyos: «Hagan esto en memoria mía» (Lc 22,19). Tanto es así, que sus seguidores se propusieron entregar la memoria viva de Jesús a los discípulos de todos los tiempos. En la primera carta de Juan se lee:

Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y han palpado nuestras manos, es lo que les anunciamos: la palabra de vida... lo que vimos y oímos se lo anunciamos también a ustedes para que compartan nuestra vida (1 Jn 1, 1.3a).

En el marco de la tradición de la memoria y la oralidad del pueblo judío se ubica a María de Nazaret, la Virgen Madre de Dios. El Evangelio la presenta como aquella que «custodiaba todas las cosas en su corazón» (Lc 2,19). La verdad es que María es la mujer de la memoria, la mujer capaz de guardar y recordar, capaz de evocar y proclamar, capaz de custodiar e interpretar en el silencio de la fe. Lo que María guardaba en el corazón era la memoria de las palabras y hechos que se referían a su Hijo y a la salvación del género humano. Esta experiencia de silencio y contemplación de la obra salvífica de Dios la llevó a exultar por las maravillas obradas en ella y en su pueblo. Precisamente, su canto del Magnificat es el cantar de la memoria, un himno de alabanza y agradecimiento, una «anamnesis o memorial que evoca una y otra vez las obras grandes que el Señor ha realizado por ella y por el mundo» (Ko

Ha-Fong, 2005, p. 10). En suma, es el espejo de la memoria de María y del pueblo elegido, el reflejo de las obras grandes que el Señor ha realizado en ella y en toda la humanidad.

## Conclusiones

El relato es una herramienta metodológica pertinente y válida para la reconstrucción de la memoria de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, ya que facilita la elaboración, comprensión y expresión de la vida desde una mirada retrospectiva a partir de las voces de sus protagonistas. En el contexto del método biográfico, el relato será una maravillosa técnica de recopilación de datos que permitirá extraer la riqueza de la memoria colectiva de la Diócesis custodiada por los sacerdotes mayores. La escucha, análisis y registro de sus relatos se convertirá en la oportunidad real, además de un momento riquísimo, para que las últimas generaciones expresen respeto, reconocimiento y agradecimiento, ponderen las obras y escuchen las hazañas, de manera que relaten ellos las proezas del Señor y estos celebren la memoria de su inmensa bondad. La experiencia sacerdotal de estos hombres consagrados a Dios está a la espera de ser relatada, y de irradiar en el tiempo presente, a partir de la comprensión del pasado, los rayos de nuevos horizontes por los cuales la Diócesis de Sonsón-Rionegro camine como Iglesia local transfigurada.

Así pues, es evidente que el relato es la forma de acceder a la memoria y hacer historia, porque pone de manifiesto que la memoria es también un arte de la narración. En razón de esto, se ha dejado clara la relación entre memoria e histo-

ria, pues no significan ni son lo mismo, pero no existen de manera independiente. Memoria e historia se encuentran en la reciprocidad de sus funciones, pues la facultad de recordar es la que atesora los detalles de la vida que no están insertos en el rigor de la disciplina histórica. Al evocar los recuerdos se vuelve a pasar por el corazón y por los sentidos la experiencia del pasado que posibilita la toma de conciencia de la mismidad.

La memoria engendra un potencial netamente semántico en la persona y en la comunidad y, con cierto atrevimiento, se pudiera precisar que su principal función y la más bella, se puede representar con la imagen del artista que entreteje su obra con hilos de colores de los más finos recuerdos, hilos de tonos brillantes, opacos, o quizás neutros. La memoria es la que hilvana la vida, la que conecta el alba con la mañana, el medio día y el atardecer de la existencia; lo antiguo, lo medio, lo moderno y lo contemporáneo

de la ciencia. Y el resultado es la construcción de sentidos, la proyección de la identidad, la configuración de la mismidad y la colectividad.

La narrativa es la aguja en este telar de recuerdos, relatos orales y escritos que forman la memoria y se fortalecen con la tradición, potente mecanismo de auto reconocimiento en la gloria y las cruces del pasado y de relectura de la vida como historia de salvación. En tal sentido, la experiencia de Israel, pueblo de la memoria y la oralidad, es para nosotros un referente en la construcción de sentido y en la comunicación de la historia releída desde la mirada de la fe, entregada de generación en generación. Que el canto del Magníficat proclamado por María, inspire el sentimiento de gratitud y alabanza al Padre por lo que ha realizado en la Diócesis de Sonsón-Rionegro, de manera particular, en quienes la han edificado, por su misericordia prolongada y narrada de generación en generación, por la gracia de Dios vivida en el tiempo y que abre al futuro.

## Referencias bibliográficas

---

- Aguirre Monasterio, R. (2010). Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto. *Aula de Teología* (pp. 1-14). Santander: Universidad de Cantabria.
- Aguirre Monasterio, R. y Rodríguez Carmona, A. (1992). *Evangelios sinópticos y hechos de los apóstoles*. Navarra: Verbo Divino.
- Annoncer la Couleur. (2002). El concepto de identidad. *dossier pédagogique Vivre ensemble autrement*.
-

- 
- Área de memoria histórica. (2009). *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y reconciliación.
- Bertaux, D. (1980). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 197-225.
- Biblia del peregrino*. (2006). (6.ª ed.; L. Alonso Schökel, trad.). Bilbao: Mensajero.
- Bruner, J. (1991). La autobiografía del yo. En J. Bruner, *Actos de significado* (pp. 101-153). Madrid: Alianza.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. (E. Rinesi, trad.) Buenos Aires: Del Sol. [https://books.google.com.co/books?id=d9C7MA9BgvoC&pg=PA7&source=gbs\\_selected\\_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=d9C7MA9BgvoC&pg=PA7&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false).
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Griot*, 50-67.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psikhe*, 29-39.
- Duch, L. (2002). La inevitabilidad de la simbolización. En L. Duch, *Antropología de la vida cotidiana: Simbologismo y salud*. (pp. 103-193). Madrid: Trotta.
- Franco, N., Nieto, P. y Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung.
- Galindo, D. y Garrido, L. (2007). *Relatos de vida, sujeto y experiencia*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Jiménez, D. (2007). La anécdota, un género breve: Chamfort. *Cédille. Revista de estudios franceses*(3), 9-17.
-

- 
- Juan Pablo II. (2004, 7 de febrero). *Discurso al sexto grupo de obispos de Francia en visita «ad limina»*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/february/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20040207\\_bishops-france.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/february/documents/hf_jp-ii_spe_20040207_bishops-france.html).
- Ko Ha-Fong, M. (2005). *Magnificat. El canto de María de Nazareth*. (X. Pika-za, trad.) Salamanca: Sígueme.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*, 107-114.
- Martín García, V. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*, 41-60.
- Mendoza García, J. (2009). El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad. *Casa del tiempo*, 59-68.
- Mercado Maldonado, A. y Hernández Oliva, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 229-251.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Rhéaume, J. (2002). el relato de vida colectivo y la aproximación clínica en las ciencias sociales. *Perfiles Latinoamericanos* 21, 99-115.
- Ricoeur, P. (1989). La vida: un relato en busca de narrador. *Educación y política*, 45-58
-